

El Eco de la Moda

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS
Se publica los mismos días en España que en Francia con los mismos grabados, patrones cortados
texto doctrinal.

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 AÑO.
En toda España 4 pts. 7'50



1. Camisetas última novedad.

LA TOS ya sea catarral ó de constipado, seca, nevrótica, ronca, sanguinolenta por fuerte y crónica que sea, se cura **PASTILLAS del DR. ANDREU** de Barcelona. Son expectorantes, demulcentes y calmantes. En las boticas.

LAS SEÑORAS con menstruaciones difíciles y tardías, usen **APIOLINA SOL**.
Venta en todas las Farmacias de España y América. — BARCELONA: FARMACIA SOL, Cortes, 298.

TIRAS BORDADAS. Precios de fábrica. Casa C. PUJOLAR. Tapinería, 33. Medias piezas y trozos, sin aumento de precio.

F.ª DE PLUMEROS de Luis Bouquet, Puertaferri, 28, Barcelona. Ventas al por mayor y menor de toda clase de plumeros. — Gran surtido de hules, gomas para camas, gamuzas, delantales de goma, etc. — Exportación.

ELIXIR CALLOL

cura la NEURASTENIA, la ANEMIA y la DEBILIDAD, aumenta el apetito y las fuerzas desde las primeras tomas. Éxito seguro. Venta: Diputación, 339, Barcelona, y farmacias de España y América.

DE LA EDUCACION

Un niño educado por su madre hará por agradarla y se alegrará cuando la ve satisfecha. Este móvil bien manejado producirá excelentes efectos. Es necesario guardarse de prodigar las promesas y las amenazas; no conviene tampoco ofrecer con gran énfasis y anticipación las recompensas, ni amenazar mucho tiempo antes del castigo, porque de este modo se disminuye el efecto de uno y otro. Promete y amenaza; pero muy raras veces. La educación consiste así en lo que se ha de hacer como en lo que conviene decir.

La obediencia es el primer móvil de la enseñanza; porque la docilidad en un niño suple las veces de la razón: á medida que ésta se desenvuelve, la madre irá deponiendo el tono imperioso. Explicará gradualmente los motivos en que se funda para mandar las cosas, y sólo en el extremo es cuando debe usar del derecho importante que encierra esta frase: *lo quiero así*. Muchas madres no se resuelven á mandar hasta que han empleado inútilmente las caricias y los ofrecimientos, y luego repentinamente viendo cuán infructuosos son estos medios, mandan con enfado; el niño obedece con repugnancia, y critica para sí la voluntad que está acostumbrado á resistir. Por el contrario, una madre prudente si á veces cree oportuno el explicar la orden que ha dado, no lo hace sino después de ser obedecida; y esta condescendencia que jamás debe salir sino de la madre misma, viene á ser para el niño la recompensa de su docilidad, y una prueba de que ha hecho bien en obedecer.

Las órdenes de una madre son el resultado de sus reflexiones; debe expresarlas con serenidad, y serán obedecidas sin repugnancia. También convendrá que de cuando en cuando mande á su hijo cosas que le sean agradables, por ejemplo, que vaya á jugar ó á pasear; porque este es el medio de distinguir las dos ideas de la coacción y de la obediencia; pero en todo caso, ya sea agradable ya poco grato lo que se mande, la orden debe ser irrevocable.

El hábito de la obediencia es lo que principalmente sirve para formar nuestro carácter. Muchas veces por falta de esta cualidad se malogran el talento y el saber, frutos preciosos del estudio y de la naturaleza. La obediencia no perjudica al valor, á la independencia generosa, ni á la firmeza en las resoluciones del hombre, suponiendo que siempre se haya hecho obedecer al niño con razón, cuya costumbre saludable impide la rebelde indocilidad. Por este medio se disponen los niños á respetar y obedecer las leyes, á sufrir las necesidades, y en suma, á la resignación, que es el mayor consuelo en las adversidades. Pero sobre todo es utilísima á las mujeres la costumbre de obedecer, en la cual estriba su felicidad; como que dependen toda su vida de un padre, de una madre, de un marido, y además tienen que someterse á las leyes del decoro y de la decencia.

Es difícil dar consejos terminantes sobre los castigos, y para esto sería necesario hacer un catálogo inmenso que nunca llegaría á completarse. Cuando se trata de castigar deberán servir de guía á la madre la justicia, el carácter y la edad del alumno. La madre debe economizar los castigos; y por lo que hace á sus hijas ha de reflexionar principalmente que en el largo espacio de tiempo durante el cual se verá precisada á reprender, reñir ó castigar, habrán de presentarse casos muy graves é imprevistos. Debe, pues, aprovechar bien sus medios empezando por los más suaves, y teniendo siempre de reserva, sin anunciarlo con amenazas, alguna penitencia mayor.

Es muy fácil convertir las menores cosas en poderosos medios de represión: un tono de voz menos cariñoso, ciertas palabras pronunciadas con enérgica brevedad, una mirada severa, pueden excitar el llanto de un niño bien dirigido.

Un muchacho aburrido á fuerza de penitencias, llora cuando se le castiga, pero es de coraje, y no por arrepentimiento. Sus defectos se aumentan, aborrece el estudio, y se hace rencoroso. Por más que se haga para sujetarlo, por más medios de rigor que se inventen, no se logra otra cosa que endurecer su corazón.

El juicioso Rollin dice en su tratado de Estudios lo siguiente: «El medio más común y expedito que suelen tener los maestros para castigar á los muchachos es el de los azotes y la palmeta; pero este remedio suele ser más peligroso que los mismos defectos castigados, cuando se emplea fuera de sazón ó sin medida; pues además de la indecencia que llevan consigo los azotes, y de la degradación á que se sujeta el muchacho, no hay esperanza de que este se corrija si la vergüenza de padecer por haberse portado mal, no le hace más impresión que la pena misma.»

En efecto, es muy común en la educación emplear ciertas penitencias que causan mayores males que los que se intenta reprimir con ellas. Por ejemplo, el uso de encerrar á los niños para castigarlos es peligroso, pues si se les deja en un paraje oscuro se les hace medrosos, como he dicho. La impresión que les causa la soledad en un aposento cerrado puede serles funesta; porque su imaginación se exalta, y no es fácil prever á lo que puede conducirlos; tal vez á algún vicio, ó bien á algún rapto de frenesí. Una señora me contó que habiéndola encerrado, cuando niña, en un paraje desde donde veía jugar y correr por el jardín á sus hermanas, se apoderó de ella el despecho, y cuando fueron á abrirle la puerta, iba ya á arrojarse por la ventana que estaba á veinte pies de altura. Citaré otro ejemplo funesto de excesivo rigor. Una muchacha de nueve á diez años fué con sus padres á pasar la octava del Corpus en una casa de campo inmediata á París, y robó una preciosa sortija á otra niña amiga suya. Habiéndose descubierto el robo, sus padres indignados la condenaron á ir un día tras de la procesión con un rótulo que decía: *ladrona de sortijas*. Sufriría la infeliz el castigo con la mayor consternación; volvió á casa con sus padres sin articular una palabra, ni haber derramado una lágrima; atravesó un patio donde encontró una criada, y la dijo: *Adiós, Mariana, estoy deshonrada*. En seguida se encaminó al jardín, y se ahogó en el estanque. ¡Cuánto fruto pudiera haberse sacado de aquella criatura cuyo corazón era susceptible de tal vergüenza y arrepentimiento, si la divina Providencia la hubiese dado unos padres capaces de dirigirla bien en sus primeros años!

Hay además otros castigos inoportunos que sin ocasionar tan funestos resultados producen un defecto ó fomentan un vicio en lugar de corregir otro. Por ejemplo, si por haber leído mal un niño, se le da de merendar pan solo, quitándole la fruta, lejos de inspirarle atención á la lectura se le aumenta la gana de comer aquella, haciéndole ansioso ó gloton. Supongamos también que una niña hace mal el dobladillo, ó emborriona la plana, y que en castigo su madre la amenaza con no ponerla el vestido nuevo, el collar ó cosa semejante; esta es la más segura lección para hacerla vana y presumida. En lugar de estos castigos ó amenazas hágameles leer, escribir de nuevo ó coser otro dobladillo, destinando á esta tarea la hora del juego.

Para que los castigos produzcan utilidad no deben ser frecuentes; pues de lo contrario surtirán mal efecto, porque los niños tienen una extraordinaria facilidad para penetrar la ridiculidad de los abusos. Es imposible indicar aquí las penitencias propias para toda clase de niños, pues la variedad de circunstancias, que no es fácil prever, puede hacer inútil en unos casos lo que será provechoso en otros. La madre que trate de guiar bien á un niño de pocos años, debe proporcionar los medios de hacerle impresión sin envilecerle, ni publicar el castigo; también es preciso que observe el efecto que hace la penitencia, para no emplear en adelante la que no sea eficaz. A medida que el alumno crece, es necesario convencerle más bien con razones; pues si se le han dado ideas exactas, se harán de cada

queño borde hecho de cordón de seda. El delantero es á pequeños pliegues con cordoncillo cosido, alternando con entredoses. Mangas con un pequeño jockey en punta, de aplicación, llevando el bajo fruncido y cerrado por un puñito de aplicación también. Cinturón de seda flexible.

Como *toilette* más sencilla todavía, podemos elegir un vestido de sarga con cuerpo que se abre en redondo desde los hombros para terminar en punta, por delante, sobre un canesú de surah plissé. Una puntilla, formando volante, festonea la abertura. Una tira de cinta une entre sí los bordes del cuerpo.

Cuando no se quiere gastar mucho en adornos, se puede elegir una *toilette* de tela granada. El cuerpo irá montado á bulbones con cabecera, formando canesú redondeado, adornado con un sencillo encaje, cuyo precio no exceda de 0 50 á 0 90 frs. el metro.

He aquí algunos bonitos modelos de *toilettes* para señoritas de honor. Están combinados de manera que puedan emplearse también como *toilettes* de verano sin ser ni demasiado llamativos, ni demasiado claros. Uno es de sarga azul electrico que sentará admirablemente á las rubias de delicadas entonaciones. El cuerpo va montado sobre un canesú de sarga á finos pliegues dispuestos en V y listados á distancias mediante un delgado cordoncillo de plata; cuello en forma recubierto de aplicación. El cinturón de sarga, va guarnecido por un cordoncillo de plata formando dibujo. Falda con ancho volante en forma coronado por un pequeño festón dentelado, de cordón de plata. Capelina de paja de Italia guarnecida con azulejos y candelas musgosas.

Otro modelo es de *granité* color corteza de nuez. El cuerpo, á finos pliegues, está montado sobre un canesú redondo formado de bieses de tafetán rosa y de entredoses de guipure. El último entredós que cierra el borde del canesú, se termina por un botón de acero. Manga recta con pequeña vuelta de tafetán rosa.

Sombrero tricorno de gruesa paja con guirnalda de rosas, lazo de terciopelo negro y retorcido de tul blanco, adornado con una neblia de oro, fantasía.

En *granité* gris, he aquí un bonito modelo, que podrá utilizar una morena, advirtiéndole de paso que podrá reemplazarse el color gris plata, por el rosa, azul, paja, malva, Nilo, etc.

El cuerpo, un poco ablusado, se cierra sencillamente por delante, mediante botones de plata con cabeza fantasía. Se abre en lo alto, formando solapas, que deben ser de tafetán blanco, plissé, alternando con entredoses de Valenciennes. En la parte interior, pequeña camiseta de tafetán blanco plissé. Cinturón drapado de tafetán blanco. También son de este mismo tafetán las pequeñas carteras que adornan el bajo de las mangas. Capelina con guirnalda de grandes margaritas blancas de corazón amarillo y lazos de gasa blanca con listitas de raso.

Todas estas *toilettes* deben llevarse con guantes de piel, blancos, zapatos de charol negro y medias de hilo ó de seda negras. Las falvas de debajo son de tafetán claro ó de batista de color adornadas con volantes orlados de puntillas.

Las señoritas de honor pueden llevar sortijas, pulseras y broches; las cadenas no se usan mucho, á menos que sirvan para sostener algún objeto indispensable, tal como unos lentes, etc. Pero no es frecuente que la juventud de las señoritas reclame el uso de estos objetos.

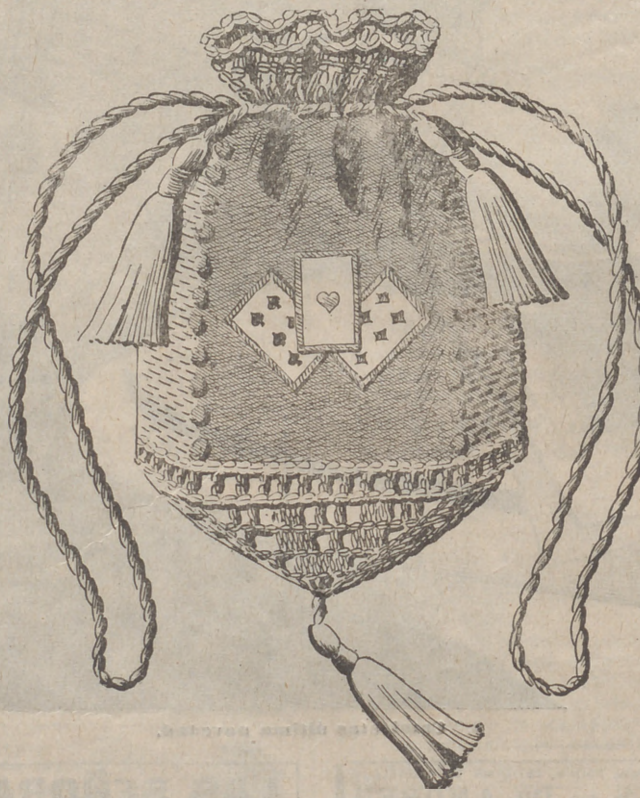
La bolsa-limosnero se hace de seda de encaje, de muselina de seda, drapando todo el rededor de un fondo de tela análoga á la del vestido. El fondo, en este caso, apenas se ve. El limosnero se adorna prendiéndose una flor.

Baronesa de Clessy.

Se dice desde antiguo: «Una mujer ya madura puede conservar un andar esbelto, un talle flexible y sin embargo su tez denuncia y revela su edad.» Esta opinión, exacta en otros tiempos, ha perdido hoy todo su valor, porque la *Verdadera Agua de Ninon* es un talismán de belleza eterna. Su acción sobre la piel es maravillosa, pues no sólo sirve para conservar su vigor y atenciopelado, sino que también contrarresta la acción del tiempo, hace desaparecer las arrugas y destruye las pecas. Da al rostro de las mujeres que inteligentemente la emplean, aquella transparencia nacarada y rosácea incomparable, que ha hecho célebre el renombre de la bella Ninon de Lençois.

Una bonita tez disimula los defectos y hace perdonar las imperfecciones que pueda tener el rostro; todas las señoras debéis, pues, demostrar interés en procuraros un frasco de 6 francos en la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris. Envío contra libranza de francos 6 50. Evitad las falsificaciones.

Los puntitos negros que frecuentemente se alojan en los poros del cutis, son los enemigos jurados de nuestra piel, pues la roban el matiz blanco, igual, lechoso, tan agradable á la vista, dándole en cambio un aspecto parduzco, mal cuidado, que caracteriza á las epidermis toscas y escamadas. Así pues, en cuanto veamos aparecer sobre nuestra nariz, sobre el labio, en la frente, estos puntos negros, hay que procurar á toda prisa y á toda costa hacerlos desaparecer, buscando un producto cuya aplicación asegure el éxito y cuya fama tenga larga fecha. El *Anti bobos* es un excelente específico contra los puntos negros, á los que destruye sin ocasionar enrojecimientos en la piel. Precio: 5 ó 10 francos el frasco; franco, contra libranza de 5 50 ó 10 50 francos, enviada á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre-Septembre en Paris.



2. *Bolsa al crochet*. — Ejecútase en cordoncillo de seda verde botella, bordando en la parte central de ambas caras tres naipes en forma de haz, espadas, oros y copas, admirablemente trazados en seda blanca. El fondo cuadrado se compone de un anillo de 5 hileras de barretas interrumptidas por una hilera de seda amarilla, en las cuales se hacen 2 lados al *crochet-bolsa* y los otros dos con calados, terminando cada 5.ª hilera con una bola. Cuatro hileras de barretas y un festoncillo de 6 barretas en un calado, separado cada grupo por 1 bar. en el 2.º calado siguiente, terminan esta linda bolsa, circuida con un cordoncillo de oro y adornada con borlas de seda formando jareta.

ANEMIA

CURA RADICAL EN 20 DIAS

ELIXIR de SAN VICENTE DE PAUL

Para informarse dirigirse á las

HERMANAS de la CARIDAD, 105, R. St-Dominique, Paris.

GUINET, Farmacéutico-Químico, 1, Passage Saulnier, Paris.

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA: HIJO de VIDAL y RIBAS, Barcelona

Y TODAS LAS FARMACIAS

1. Camisetas última novedad. — I. Camiseta -Merced-, forrada. Este magnífico cuerpo, sistema blusa, es de precioso tafetán de seda escocés rojo y blan o, malva y blanco, azul y blanco, rosa y blanco. La espalda y el delantero van al biés y terminan con un lindo cuello de tafetán liso, adecuado al escocés, orlado de un plissé del propio tafetán. Mangas de puño con cartera; regata última novedad de tafetán liso. — II. Camiseta -Safó-, forrada. Esta elegante camiseta es de tela de seda, de todos matices, á elección. Su forma, en extremo esmerada, es altamente graciosa y distinguida. La espalda y el delantero van adornados de pliegues al través y en disminución hacia la cintura. Ma gas alta novedad, formando bullonado en el mismo tejido hacia abajo y terminando con puño plano. El delantero se adorna con tres lazos de terciopelo negro con pasador fantasía.

POLVOS IMPERIALES

ADHERENTES. — INVISIBLES. — PERFUME EXQUISITO

LOS MÁS FINOS É HIGIÉNICOS QUE EXISTEN

Con su uso se conserva el cutis fresco y sin arrugas hasta edad muy avanzada. — 40 reales caja en todas las perfumerías y bazares. — Por correo certificados 14 reales enviados al Sr. Administrador de *El Eco de la Moda*, Rambla del Centro, 8 y 10. — Depósito general: Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona.

REVISTA DE LA MODA

«Nos da V. á conocer, describiéndolas admirablemente, *toilettes* de boda, hechas de ricas telas de seda ó raso, que va por sí mismas constituyen modelos bonitos y elegantes; pero lo que quisieramos de V., querida señora, es una explicación detallada sobre vestidos de igual índole, pero más sencillos, de lana por ejemplo. He aquí lo que de mí reclaman algunas de mis cariñosas lectoras, y yo he pensado que satisfaciendo hoy semejante deseo, no cometeré ningún agravio á las que, más afortunadas, pueden permitirse el lujo de los vestidos costosos. Los adornos que indicare, podrán fácilmente ser empleados en *toilettes* más lujosas, pues desde luego se comprende que las guarniciones propias para vestidos de lana modestos, no pueden ser nunca las que se aconsejan para engalanar un vestido de seda.

Las telas de lana empleadas para vestidos de novia, son las graneadas, la sarga, el casimir, el paño y las que están hechas con fantasías de lana y seda. Estos tejidos, que tienen por término medio un ancho de 1 20 m., cuestan alrededor de 4 ó 5 francos el metro. También se pueden encontrar más baratas, pero será con perjuicio de la calidad y no podrá hacersela servir mucho.

Bastantes señoritas, de condición humilde y para las cuales el gasto de un traje de novia, aunque sea de lanilla, constituye un dispendio demasiado crecido para sus medios de fortuna, hacen teñir su vestido blanco de boda, una vez que la ceremonia nupcial se ha verificado. Este vestido viene á ser para ellas el traje elegante, el de visitas y con el cual han de pasar y lucir durante el primer año de casadas.

Otras señoritas conservan el traje blanco de boda para utilizarse, cortando de él, la capa de cristianar para su primer hijo y aun las primeras ropitas que éste ha de lucir.

En ambos casos resulta una economía que en las telas se haga un sacrificio y puedan ser de mejor calidad. Si no han de servir más que para el día del matrimonio, entonces no importa que sean más de batalla, pudiéndose adquirir de 2 ó 3 frs. el metro.

El *granité* sedoso, es, á mi juicio, la tela más bonita para un vestido de boda. Cuando los granitos son menudos, unidos los unos á los otros, la tela presenta un buen golpe de vista dándole aspecto rico y sedoso.

El modelo 1.º adjunto, es de un *granité* fantasía. La falda lisa lleva cola redonda. El cuerpo se cierra á un lado, abriéndose sobre un canesú de raso blanco plissé, con cordón de seda blanca que formando pasamanería festonea el descote y la abertura. Dos pequeños retorcidos de raso, con *choux*, adornan todo el lado del vestido. Nada más sencillo y más fácil de hacer que este modelo, cuyo adorno se completa con un lindo *bouquet* de azahar ó de mirto colocado en la cintura.

Todos los vestidos de que hablamos hoy aquí llevan falda lisa con cola redonda, de modo que juzgamos inútil describir ésta. Se podrá, para hacerlas más elegantes, adornarlas en el bajo con *chou* de encaje colocado á la izquierda, cerca del sitio de la rodilla, combinado con grupos de azahar. En la cintura, también *bouquet* de estas flores, cayendo en guirnalda sobre la falda, que irá á unirse con el *bouquet* colocado en el bajo de la misma.

El modelo 2.º es muy elegante y agracia sobremanera á los talles finos y alargados. Se hace de sarga blanca. El cuerpo se

abre sobre un canesú redondeado de muselina abullonada, al que sirve de marco un fichú de muselina de seda, festoneado con volantes recortados de la misma tela; una drapería á todo lo largo del cierre del cuerpo adorna esta parte, bajo escarapelas de idéntica muselina.

El encaje puede emplearse de una manera bonita, discreta, sin que



llegue á constituir un gasto excesivo, un lujo desproporcionado, como podemos observar en el modelo número 3.

Este vestido se hace de sarga blanca; el cuerpo va abotonado debajo del brazo; un pequeño canesú en punta de raso blanco plissé, lleva por festón una berta de encaje, cayendo al lado izquierdo, en cascada. Una escarapela de raso sujeta lo alto de la cascada. En el bajo de las mangas, pequeño vuelo de encaje.

Como adorno, en lugar de la puntilla de encaje, se emplea también mucho el cordón de seda formando dibujos de pasamanería sobre la tela. El efecto es más sencillo que el del encaje, naturalmente.

El modelo 4.º es de tejido blanco, fantasía. El cuerpo se abre sobre un canesú de raso blanco, á pequeños pliegues, con cuello plano cortado en forma, recubierto de aplicación, con un pe-

día más raros los motivos de castigarle, y entonces las penitencias deberán ser menos rigurosas. Una reprobación valdrá más que la privación del paseo en otro tiempo; y una grata confianza ocupará el lugar de las severas reprimendas.

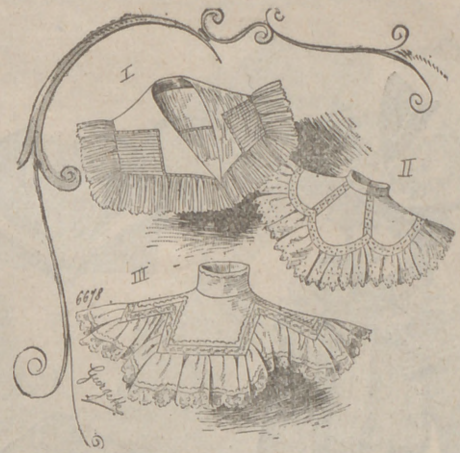
Así como conviene saber convertir en castigo las menores cosas, también es necesario premiar con bagatelas. No adulando á los hijos, ni acariciándolos con demasia, una simple aprobación, un beso será para ellos un gran favor; y por el contrario, la denegación de estas finezas podrá servir de penitencia en ocasiones. Es fácil atinar cuáles son los premios más agradables para los niños, porque de continuo manifiestan sus deseos; y cuando se trate de premiarlos puede decirseles: «tú querías tal cosa; aquí la tienes; te doy este gusto, porque estoy satisfecho de tu conducta». De este modo se les enseña que son recíprocos el premio y el buen proceder, dándoles á conocer al mismo tiempo que el modo de hacer el regalo aumenta el valor de éste.

Algunos temen hacer avaros á los niños premiando con dinero su buena conducta; pero en lugar de privarse de este recurso ¿no sería mejor ennoblecérle? Dese dinero á los hijos, pero enseñándoles á que lo repartan con los pobres; pues de este modo conocerán el uso más noble que de él se hace, sin necesidad de

enseñárselo. Por regla general deben escasearse los elogios en la educación doméstica; porque entonces los niños, no pudiendo compararse con otros más adelantados que ellos, se tienen por unos portentos de sabiduría, en especialidad cuando los alaban personas extrañas. Asimismo convendrá desterrar las penitencias que lleguen á noticia de otras gentes; pues así la vanidad como el oprobio deben alejarse de los niños en cuanto sea posible. El único medio de inspirarles el temor saludable de la censura pública, es el de ponderarles el cuidado que se tiene de ocultar sus defectos. En suma, es necesario preservar sus primeros años del influjo del mundo que lo vicia todo. Aplaudir lo bueno, conceder un beso materno por recompensa, son medios sencillos que bastan para dirigir bien á los niños, cuando no se les ha adulado ni tratado severamente.

MME. CAMPAN.

Libro útil y por todos conceptos recomendable es el ALMANAQUE DE EL ECO DE LA MODA PARA 1901. Fórmulas, recetas, artículos amenos, poesías, miscelánea literaria, conocimientos útiles, etc., etc., forman riquísimo y variado conjunto para pasar un rato de solaz y para acudir á él muchas veces en consulta de las diversas especialidades de que trata.



3. Cuellos lencería para jóvenes. — I. De forma cuadrada, abierto en punta por delante, guarnecido de puntos calados y ángulos cuadrados con pliegues lencería. Volante plissé. — II. De puntas redondas, orladas de un entredós de bordado remontando hasta la parte superior. Volante de bordado. — III. Cuello guarnecido de entredós de encaje y de punto inglés. Volante orlado de valenciennes y adorno de punto inglés.



4. Quinto dibujo del taburete para piano, Luis XVI. — Véase el conjunto con la explicación y los cuatro primeros dibujos en los núms. 42, 44 y 46 del año pasado, y en los núms. 5 y 7 del actual.

- Azul Gobelinos oscuro. ■ Azul Gobelinos más oscuro. ■ Azul Gobelinos mediano. ■ Azul Gobelinos más claro. ■ Azul Gobelinos seda claro. ■ Azul Gobelinos seda más claro. ■ Rojo Luis XIII oscuro. ■ Rojo Luis XIII mediano. ■ Rojo Luis XIII claro. ■ Rojo Luis XIII seda claro. ■ Rojo Luis XIII seda muy claro. ■ Violeta amatista oscuro. ■ Violeta amatista mediano. ■ Violeta amatista claro. ■ Violeta amatista más claro. ■ Violeta amatista seda muy claro. ■ Hoja de otoño oscuro. ■ Hoja de otoño mediano. ■ Hoja de otoño claro. ■ Hoja de otoño más claro. ■ Verde gris oscuro. ■ Verde gris mediano. ■ Verde gris claro. ■ Verde gris más claro. ■ Verde tomillo oscuro. ■ Verde tomillo mediano. ■ Verde tomillo claro. ■ Verde tomillo más claro. ■ Oro oscuro. ■ Oro mediano. ■ Oro claro. ■ Oro más claro. ■ Oro seda muy claro. ■ Cañamazo.

CORRESPONDENCIA

1909. Esas películas desaparecerán tan luego como cuide V. su cabeza con el *Extrait Capillaire des Benedictins du Mont-Wajella*. La caída de los cabellos cesará instantáneamente. 6 85 frs., franco. M. E. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

Azuena del Oasis. En el número 10 de nuestro periódico, que se publicó el día 10 de Marzo, vienen algunos modelos, de los cuales señalo á V. los dos que más me gustan, para hacerse por uno de ellos el vestido. Los dos son sencillos y elegantes, y creo que, como cualquiera de ellos que le haga, ha de quedar bonito. Son dichos modelos los números V y VI de la página 76 y puede hacer, el primero de ellos idéntico á la explicación que le acompaña, y el segundo reemplazando los galones de oro, que tiene, por terciopelitos negros, que combinarían muy bien con la tela de la muestra; por lo demás exactamente igual. La tela es bonita y el vestido quedará elegante para vestir. La carta y la fecha están bien y yo quedo con el mayor gusto á su disposición.

Rosa de la Alhambra. Si la visita ha sido hecha por casualidad, y tiene la juventud pocas probabilidades de tratar á aquellos señores, debe limitarse á darles gracias, cuando le ofrezcan la casa; pero si ha de tener algún trato con ellos, es mejor que se ofrezca la suya diciendo: «Mi madre (en el caso de V., mi tía) tendría mucho gusto en ofrecérsela y yo lo hago en su nombre; (pero para esto debe estar segura que su madre ó tía, habrían de hacerlo). Si la dicen que han tenido gusto en conocerla debe contestar: *El gusto es mío*. Al hacer la presentación, la persona nombrada debe decir: *Servidora de V.*, y la contestación: *Muy señora mía*, aunque á veces se sustituyen estas palabras por inclinaciones de cabeza. Los dueños son los que deben hacer la presentación de las personas que llegan á su casa y no se conocen entre sí, sirviendo de regla para hacerlo que se ha de nombrar primero la más joven, ó la más inferior en categoría. El caballero primero, si se trata de caballero y señora. La señorita antes, si son señorita y señora, etc. Cuando la presentación se hace entre personas de la propia familia y otras de más cumplido, se nombran primero las de casa, por ser las de más confianza. No es costumbre contestar particularmente á las preguntas con que se honran las señoras suscriptoras, y si únicamente, en esta sección, como hago ahora con V. con mucho gusto, agradeciendo su simpatía á la cual correspondo.

Flor de tomillo. Aconsejo á V. tome, en esta época del año, algún depurativo eficaz como es la zarzaparrilla *Bristol*, y poner algunas gotas de tintura de benjuí, en el agua de lavarse. Para una novia, hay muchos regalos que poder hacer, además de las joyas, que están muy admitidas. Abanico ó sombrilla; el abanico de gasa pintada, ó bien cubierto de lentejuela, propio para teatro, es bonito regalo; un devocionario de piel; un secreter; joyero de porcelana; bandejitas de plata para el tocador, que sirven también de joyero y se ponen en ellas las horquillas, y los alfileres del sombrero. Todo esto es bonito y adecuado para el regalo que piensa V. hacer. Manté V. lo que guste.

Poc instruida. Pongo el pseudónimo que V. me dice, aunque es el que menos le conviene, pero es V. sin duda muy modesta y ha elegido ese tan humilde. Deberá V. consultar con algún médico para eso del aliento, pues si acaso dependiera de algún defecto, ó afección en la nariz, podría corregirse con facilidad. Siendo eso, con un aparato para lavarse, con agua tibia boricada, siempre que se lavara todos los días, no se la notaría mal olor alguno. De la tela como la muestra puede hacerse vestido completo, como el modelo que, en color gris, trae en la portada el núm. 10 de nuestro periódico; y si acaso le gustara más el otro, también de la portada, no tenga inconveniente en hacerse como él, que también es muy elegante y lindo. Para asistir á la boda me parece que se haga un cuerpo-blusa, bien para ponerle transparente, como V. dice, ó mejor, de seda blanca y negra, ó color malva. Este cuerpo se le puede poner con falda negra, de seda ó lana. Los cuerpos cortos siguen llevándose, no sólo por fuera, á modo de coraza, si que también metidos, y con cinturón ó faja. La alpaca que tiene V. puede sí servir para una blusa, pero no para vestir. No se apure V. por ser delgada, que es un defecto de que muchas señoras quisieran participar. Use V. glicerina para las manos y agua boricada para lavarse la cabeza, amén de tomar algún depurativo para combatir la erisipela. Quedo, con mucho gusto, á sus gratas órdenes.

Amma. Lo mejor de todo es el stor de muselina blanca, con aplicaciones de encaje de gulfure, ó simplemente, con una puntilla alrededor y, si se quiere, se puede poner un anillo de iniciales, en el centro, bordadas con trenzillo. Los hay de tela de hilo, con aplicaciones de tul en la parte inferior, que se colocan como los transparentes pintados, y resultan bastante más económicos que los de muselina. Los visillos de moda son de tafetán de seda, que se hacen doble de anchos que las vidrieras donde se han de colocar, á fin de que queden muy fruncidos; de altura no deben cubrir más que una tercera parte de la vidriera y se colocan por medio de varillas doradas, metidas por una jareta, dejando lo mismo arriba que abajo, una cabecilla bordeada de una puntilla. Si quiere V. que los visillos sean más prácticos, es decir que cubran mejor, hágalos de muselina de colores, bien anchos y largos, lisos ó terminados por un volante ancho fruncido, que llegue hasta el borde de la puerta vidriera. Los visillos de seda se hacen del color que más agrade ó convenga al decorado y mueblaje de la habitación. No tema V. molestarme, porque eso no puede suceder.

Mme. Du Barry, la célebre belleza, cuya elegancia es histórica, debía sus triunfos á artificios de *foi-lette*, de los más primitivos. Si hubiese conocido la *Crema Simón*, el *Polvó* y el *Jabón*, su esplendente belleza habría sido más duradera. J. Simón, 13, rue Grange Batelière, París. LA SECRETARIA

SEÑORAS!

Si ustedes necesitan Fajas VENTRALES para enfermedades del útero, para el embarazo ó contra la Obesidad, Corsets de Seda para Señoras y señoritas, Corsets extensibles de tejidos elásticos, VENDAJES con ó sin resortes para Heridas, Medias elásticas para VARICES, Inyectores, Irrigadores, Pesarios, Bidets, Cinturas y Servilletas higiénicas para las reglas, y todo otro artículo de higiene, pidan á M. CLAVERIE, Especialista, 234, Faubourg Saint-Martin, París, su *Catálogo ilustrado*, donde encontrarán todos los aparatos que puedan desear. — Discreción.

DIENTES Y ENCÍAS

Se conservan los primeros limpios, sanos y sin sarro, y las segundas duras y rosadas, y la boca fresca y deliciosamente perfumada, con el uso diario del gran antiséptico, el mejor dentífrico

LICOR DEL POLO DE ORIVE

Premiado en Viena y París y en el IX Congreso de Higiene Internacional. — Venta de 1000 frascos diarios solamente en España.



5. I. Vestido para niña de diez á once años, de lanilla gris pizarra. La falda, de una sola pieza, va adornada de terciopelos cometa. Cuerpo-blusa, descotado sobre un canesú de muselina de seda plisada que se termina delante en chaleco, encuadrado en una aplicación de terciopelo negro y de una berta en forma de terciopelo. Mangas de dos costuras. Mat. 3'50 m. lanilla, 15 m. terciopelo cometa, 0'75 m. terciopelo. - II. Batista para niño de un año á diez y ocho meses, en lanilla crema. Pelerina festoneada de gruesa ruche de seda liberty. Mangas-blusa cerradas por un puñito. Capota de seda adornada de cinta. Mat.: 1'50 m. lanilla, 0'65 m. seda. - III. Chaqueta para niño de dos á tres años, de sarga blanca. Espalda recta. El delantero, cruzado, va adornado con dos hileras de botones fantasía. Gran cuello redondo de seda blanca con ravas azules, encuadrado en un plisado de muselina de seda. Mangas de una sola pieza, cerradas por ancho puño. Mat. 0'60 m. sarga, 0'30 m. seda. - IV. Vestido de paño beige. La falda á pliegues picados, va rodeada en su parte superior por tres cintas de terciopelo que llagan sólo hasta cada lado del delantero. El cuerpo, plisado á pliegues picados, está ligeramente descotado sobre un pequeño canesú de seda plisada. Solapas

de seda igualmente plisada, adornados canesú y solapas con dos choux de terciopelo. Este cuerpo va guarnecido con cintas de terciopelo, imitando coselete. Mangas semi-largas, dejando lucir un puño de seda. Sombrero de paja negra adornada con guirnalda de flores. Mat.: 6 m. paño, 0'75 m. seda. - V. Gran capa de cheviote azul marino, fruncida sobre un canesú redondo, recubierto de una pequeña esclavina con plisado al borde. Cuello vuelto. Esta capa va guarnecida de cinta de terciopelo negro. Mat.: 4 m. cheviote, 14 m. terciopelitos. - VI. Vestido de paño-muselina y crespón bordado. La falda, forrada de tafetán luce en el bajo un ancho biés de crespón bordado, que se interrumpe á cada lado del delantero. El cuerpo, escotado en redondo sobre un canesú de crespón bordado, va guarnecido de numerosos pespuntos dispuestos en grupos y de una drapería de crespón, sujeta por dos choux. Esta drapería termina formando cinturón redondo cerrado á un lado bajo un chou. Mangas de codo guarnecidas de vueltas de crespón. También de crespón es la drapería que adorna el sombrero. Mat.: 6 m. paño, 2 m. crespón bordado, 0'75 m. crespón liso. - Grupo de cuellos para niñas y niños. - Zapaticos para bebés. - Corbatas y lazos fantasía.

DOLORES REUMATICOS Se alivian á la 1.^a fricción del eficazísimo **BÁLSAMO ANTIRREUMÁTICO DE ORIVE** reconocido como inmejorable para calmar los más fuertes accesos de reuma, de neuralgias, de lumbago. Cuando fracasan otros antirreumáticos pomposamente anunciados, acuden los médicos al admirable Bálamo antirreumático de Orive, y se acreditan produciendo el sosiego y bienestar de sus clientes. - Se detalla la composición al médico que lo desee y se remite un frasco de muestra al que lo quiera eusayar en sus enfermos. - 2 pts. frasco en Farmacias. - Depósitos: Capellanes, 1, Madrid; V. Ferrer y J. Uriach, Barcelona, y Bilbao, su autor.

DE VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: **ALBUM DE BORDADOS** que contiene más de quinientos dibujos diferentes: Alfabetos, Monogramas, Crochet, Malla, etc. Elegantemente encuadernado en rústica. Precio: 2 ptas.

EL JUEGO DE LA MUERTE

POR
PABLO FÉVAL

(Continuación)

— ¿Qué más? — preguntó el fantasma.
Todos los semblantes expresaban vacilación, excepto el de Fargeau, que parecía asistir a la conferencia como hombre desinteresado.
— ¡Nada diré en contra — murmuró Houël; — recordad la cena de los funerales; ese Tiennet es un demonio!
— Yo he visto más que eso — dijo Maudreuil con cierto énfasis.
— ¿El qué?
— Me hallaba en Londres, en el tiempo en que aun procurábamos evitarnos. Aunque de carácter pacífico, me agrada ver luchar á los púgiles. Entre ellos figuraba un tal Swift, que era asombroso, y un día que le vi batir á todos sus adversarios, me llamó la atención entre los espectadores una cara conocida: nuestro Tiennet Blóne, vestido de caballero, contemplaba la lucha con un lente de oro.
»Fuí á casa de Swift.
— ¿Se puede matar á un hombre de un puñetazo — le pregunté.
— ¡Ya lo creo! — me contestó; — el puñetazo del pulmón.
— ¿Queréis venderme ese puñetazo por quinientas libras esterlinas?
»Aquel Swift, que hubiera llevado á Romblón sobre los brazos, esperó á Tiennet á su salida del hotel; y le dió un codazo en el estómago.
»Tiennet se enfadó; Swift se puso en guardia.
»Tiennet arrojó su sombrero; al primer ataque le creí muerto; al segundo, saltó de lado, puso el cuello de Swift bajo su brazo, hizo un esfuerzo y recogió su sombrero.
»Swift había sido lanzado á diez pasos de distancia como un bastón que se hace girar en el aire, y yacía en tierra, con la cabeza hendida.
— ¡Truenos del cielo — exclamó Guérineul, — cómo me hubiera agradado estar allí! ¡Aquel fué el golpe de cadera!
— Yo he visto más que eso — dijo Morin á su vez.
— ¡Ah, bah! — exclamaron todos.
— Me hallaba en Argel para evitar el encuentro de nuestros amigos aquí presentes. Cierta día oí alguna cosa silbar á mis oídos dos veces seguidas, en ocasión de pasearme fuera de la ciudad; eran balas; y como había entrevistado á Tiennet, que era oficial de spahis, le atribuí estas atenciones anónimas. Yo no sabía que nuestro primo Fargeau estaba entonces en Africa.
Fargeau saludó; el fantasma le dispensó un aplauso.
— Deseoso de poner término á estas tentativas — prosiguió el doctor, — me entendí con algunos árabes. Soy prudente; no quise regatear sobre el número y por otra parte, en conciencia, los árabes no cuestan caros.
En su consecuencia ajusté seis. El Tiennet cazaba el león, como Gerardo, solo en las arenas; mis seis hombres se ocultaron en el fondo de un barranco seco, y yo tomé posición entre las cuatro paredes de una caseta á fin de ver por lo menos el espectáculo que me costaba el dinero; Tiennet pasó muy pronto á caballo.
¡Pum, pum, pum! ¡Seis tiros de fusil! Algunos pedazos del uniforme volaron por el aire; Tiennet emprendió el galope y desapareció en un torbellino de arena.
¿Creéis que esto es todo? Mis árabes opinaban así; pero de repente, Tiennet sale del torbellino; estaba herido, y en su albornoz blanco se veían manchas rojas.
Llevaba en la mano una escopeta de dos cañones; le vimos echarse á lo largo de su caballo de tal modo que la silla y el cuello del cuadrúpedo le protegían, quedando visible solamente su pierna bajo el vientre del animal. Pasó rápido como el viento; dos veces brilló la llama de su escopeta y dos de mis árabes cayeron.
Los otros cuatro cargaban de nuevo.
Tiennet volvió, sufrió la descarga, que mató á su caballo en el acto, y disparó dos tiros. ¡Otros dos árabes menos! Y antes que los restantes tuviesen tiempo de cargar, Tiennet saltó como un león en la arena.
¿Habéis visto caer el rayo? Apenas hubo lucha; los dos árabes no tuvieron tiempo ni para gritar «¡Alah!» y rodaron al fondo del barranco, cayendo sobre los cadáveres de sus compañeros.
Tiennet limpió su cuchillo, sopló en el cañón de su escopeta, abrazó á su caballo muerto, y se alejó silbando el cantar de nuestro país:
«El señor Bertrand dijo al Inglés
¡Deteneos
Deteneos!»
— ¡Diablo, diablo! — exclamó Guérineul con admiración.
— ¡Es bonito — dijo el fantasma, — muy bonito, muy bonito! Fargeau, que no había hablado aún, tosió como lo hacen todos los pedantes cuando van á comenzar un discurso, y dijo, con su voz discreta:
— Tiennet Blóne ha hecho más que eso.
— No es posible — exclamó Guérineul.
— Escuchad y juzgaréis.

XLVII

Donde el fantasma habla con mucha ligereza

El señor Fargeau comenzó así:

— La fuerza y ese brutal impulso que llamáis valor, no son nada á mis ojos; lo que hace á un hombre temible es la destreza.
Me hallaba en Austria por mi gusto, á principios de la guerra y hablábase mucho entonces de Hans Bach, el devorador de húngaros.
Cuando el capitán Felipe fué hecho prisionero en Comorna...
— ¿Quién es ese capitán Felipe? — preguntó Guérineul.
— Es Tiennet Blóne; cuando quedó prisionero de los aus-

triacos, se le encerró en la fortaleza de Tarvis, de donde jamás se evadió ningún cautivo. Tiennet descansó ocho días, el comandante de la fortaleza era un buen hombre.

Al cabo de ocho días se cambió aquel gobernador sustituyéndole con Hans Bach, el devorador de húngaros; Tiennet estrechó la mano al antiguo jefe de la fortaleza y le dijo: «Comandante, erais demasiado bueno, y no me conveniais; ahora, al menos, tendré el gusto de hacer la guerra á ese tunante de Hans Bach!»

— ¡Cuidado — replicó el comandante, — porque á la menor tentativa de fuga, Hans Bach os romperá la cabeza. ¡Pasadlo bien!

Y separáronse.

Hans Bach fué á ver á su prisionero, y parecióle que su alojamiento era demasiado bueno; que estaba mejor alimentado de lo que merecía, y ordenó que lo pusieran en lo más alto del torreón, vestido de una especie de saco de lona, y que no se le diera más alimento que pan y agua.

— Gracias, Mayor — le dijo Tiennet, — ya que lo hacéis así me marcharé mañana.

Hans Bach sonrió, y dispuso que dentro del calabozo hubiera un centinela, otro en la puerta, y dos más debajo de la ventana y en el prado; estos dos últimos debían gritar á cada cuarto de hora «¡Alerta!» y los del calabozo les contestarían asomándose á la ventana.

Por la noche se hacían rondas de continuo.

Al día siguiente, Hans Bach subió al torreón después de almorzar, entró en el calabozo, y cerró tras sí la puerta. El prisionero estaba echado sobre la paja en su saco de lona y el centinela, después de haber presentado las armas, continuaba su paseo militar.

— Y bien, capitán — dijo Hans Bach, — ¿no nos hemos fugado aún?

Y como el prisionero no contestase, Hans Bach se inclinó; pero en el mismo instante una mano de acero le oprimió la garganta y derribóle en tierra. Era el centinela... y éste no era otro sino Tiennet Blóne.

— ¡Ah, diablo! — interrumpió Guérineul.

El supuesto prisionero echado en su saco de lona sobre la paja no era otro sino el soldado alemán con una mordaza en la boca; Tiennet le había despojado de su uniforme, sin pedirle permiso, y se pavoneaba de un lado á otro con el mosquete al hombro.

Hans Bach no pudo gritar, porque Tiennet le estrangulaba; sin soltar la garganta, sentóse cómodamente sobre el pecho de Hans, y le llenó la boca de paja hasta que no pudo más; después, el prisionero le ató el pañuelo de modo que le tapase bien la boca, despojóle de su uniforme y se vistió de nuevo.

Pero he aquí el colmo: el Mayor llevaba inconmensurables bigotes, casi rojizos; Tiennet se los cortó cuidadosamente y se los aplicó, á la vista de su propietario.

Terminado su tocador, Tiennet vestía el uniforme completo de Hans Bach, desde el chacó-gorra, hasta las botas altas, sin contar los bigotes rojizos.

— Pasadlo bien, Mayor — dijo cortésmente.

El centinela del corredor presentó armas; Tiennet, que llevaba el bastón del Mayor, corrigió un poco su movimiento y pasó.

Después de atravesar las galerías, la sala de armas y los patios sin apresurarse, llegó á las cuadras y dijo al palafrenero:

— ¿Qué tienes de bueno en caballos corredores, Fritz?

— Gracioso señor — contestó el hombre, — tenemos á Lisola, que es un verdadero torbellino.

— Pues ensíllame á Lisola, á fin de que se me abra un poco el apetito para mi segundo almuerzo.

Se ensilló Lisola, que ciertamente era un torbellino; y tres días después, Tiennet estaba en Wiesbaden, donde bailaba como un loco y desbancó tres veces en la mesa de juego. Se me olvidaba decir que envió al Mayor en un paquete sellado su uniforme y sus bigotes.

— ¡Asombroso! — exclamó Guérineul, — ¡y cómo me divierten esas historias!

Todos reflexionaban: contra aquel hombre terrible era preciso luchar.

— ¡Es bonito — dijo el fantasma entre dientes, — muy bonito! Pero...

El viejo se interrumpió, y oyóse el ruido seco de su tabaquera de plata; tomó un polvo, y los que estaban allí estornudaron como siempre.

— ¿Pero qué? — preguntaron.

El fantasma movió de un lado á otro con aire de vanidad su vieja cara de marfil amarillento.

— Yo he visto más que todo eso — dijo con misteriosa solemnidad, — más que eso, más que eso, sí, sí, sí! Escuchad:

«En la corte de un sultán de las Indias, cuyo nombre no citaré por discreción...»

Todos prestaron atención al oír este principio; y miraron al viejo, cuyos ojos habían recobrado su lugubre fijeza; mientras que su barba, de un blanco sucio, se movía sola por el juego de la boca.

— Os preguntáis sin duda — continuó, — cómo he podido ir á las Indias, estando obligado á presidir vuestras reuniones todos los años; ya os lo explicaré al fin.

«Era una corte desbaratada, del género mogol, diamantes por todas partes, y cachemiras para ropa interior; elefantes y rinocerontes á pedir de boca. ¿Qué más se quería?»

»¡Y bayaderas, y brahmas, y parias; en fin, todos los productos del país!

»Muchos ingleses, que van allí á vender sus navajas de afeitar.

»Cierta día, llegó de la selva un tigre magnífico, y fuimos á verle con el emperador, hombre bien educado y nada orgulloso. ¿Qué veo junto al tigre? Al señor Tiennet Blóne, en traje de sátrapa y rodeado de ricos mercaderes de navajas. Mi sorpresa igualó á mi asombro...

— ¡Hola! — refunfuñó Guérineul. — ¿Acaso se quiere burlar de nosotros el viejo?

— ¡Silencio! — gritó Honorato. — Ahora veréis.

»Los ingleses y Tiennet Blóne sostenían una animada conversación, y supe que concertaban entre sí las condiciones de una apuesta y de un combate...

— ¡Pardiez! — exclamó Guérineul, — apuesto á que Tiennet lucha con el tigre... ¡no tendría nada de extraño!

El fantasma se encogió de hombros.

— Muchacho, no lo aciertas — dijo; — no me interrumpas. Se trataba, en efecto de matar al tigre; pero esto no es nada; después de matarle, era preciso comerle.

— ¿Entero? — preguntaron todos.

— Sí, todo entero, como os lo digo. Por ambas partes se cruzaban apuestas por valor de millones y el emperador apostó treinta y seis bayaderas contra dos docenas de magníficos pañuelos de bolsillo; yo jugué un franco cincuenta céntimos.

»La lucha comenzó; Tiennet Blóne, mató al tigre de un puntapié en los riñones y comenzó á comérselo al punto.

»Fué cuestión de poco tiempo...

— ¡Vamos, vamos! señor Honorato — dijo Maudreuil severamente, — cuando se trata de vida y muerte...

— ¡Señor mío! — replicó el fantasma con aire caballeresco, — morir no es nada; es nuestra última hora.

Después, arrojando el descontento general, y con una sonrisa marcadamente burlesca, añadió:

— Aunque se tratara del honor mismo, mucho más caro que la vida, no podría decir otro cosa sino que Tiennet Blóne devoró el tigre; como hay Dios, le devoró, y lo sostendría hasta en el cadalso.

— ¡Está beodo! — decían alrededor de la mesa.

— ¡Está borracho ó loco!

Y á la verdad, era cosa muy extraña ver aquella momia chancándose á la manera de los jóvenes de buen humor.

— No, no, no, pichones míos, no estoy borracho — prosiguió el viejo, moviendo su cráneo disecado, — ya veremos antes de dos días quién de nosotros tenía más juicio. La cuestión es que Tiennet devoró el tigre (esto es historia), y yo, que os hablo, hubiera perdido mis treinta sueldos si el mozo no hubiera vacilado al ver los intestinos...

El fantasma se interrumpió.

— Esto no os divierte, hijos míos — continuó después, — porque no estáis de buen humor; si os hallarais dispuestos á ello, reiríais como locos; mas yo os cuento esto con un objeto formal. ¿Que deseáis? Dar que sentir á Tiennet Blóne. Pues bien, he aquí la receta; presentadle intestinos de tigre; los aborrece.

— ¿Habéis concluido? — preguntó Maudreuil.

El vejele soltó la carcajada en medio de aquellas caras adultas.

— ¡Ah, ah, ah! — exclamó con retintín, como si todos se hubieran reído mucho, — ochenta ó noventa años hace, yo era un verdadero farsante, é inventaba disparates que hacían morir de risa; pero no os enojéis, tortolillos míos, porque esto ha concluido, como decís. No añadiré más que dos palabras, que nos reconciliarán seguramente; vuestro Tiennet Blóne no dará más puñetazos á los ingleses, no fusilará más árabes, y no rellenará ya de paja á un Mayor austriaco.

— ¡Cómo! — exclamaron todos.

Hasta Fargeau prestó atento oído.

— ¡Yo le tengo ahí, bajo llave, á vuestro Tiennet! — concluyó el viejo.

Todos se habían levantado.

— ¿Dónde? — preguntó Maudreuil.

— En la cueva.

Los herederos de Juan Créhu se miraron; vacilaban en creer, porque no esperaban aquel golpe de fortuna.

— ¿Y... — dijo Fargeau, — está vivo?

— La cueva es profunda — contestó el fantasma, — y la casa está aislada; ese mozo no tiene armas, y si el corazón os lo aconseja, coged vuestras pistolas y bajad; yo me lavo las manos.

XLVIII

La cita

La noticia dada por el fantasma era tan inverosímil y parecía avenirse tan mal con el cuento improvisado por el vejele, cuento que hacía dormir, que todo el mundo dudó.

»Tiennet Blóne en la cueva! ¿Cómo había entrado? los coherederos se decían cada uno para sí: «¡Nosotros buscamos hace años esa pícara cueva, y he aquí un hombre que cae de las orillas del Danubio y la encuentra en un solo día!»

— Mis mejores amigos — dijo el fantasma con sentimiento, — no me hubiera permitido esta curiosa historia india si no hubiese tenido en mi mano con que hacerme perdonar lo que mi relato podía tener de audaz y de irónico. Hablando en serio, encontré á ese buen mozo dormido en mi cueva al hacer la ronda cotidiana que me está prescrita por nuestros estatutos. Por un momento, me ocurrió la idea de introducirle una bala por el oído.

— ¿Y no lo habéis hecho? — exclamó Maudreuil.

— Hijo mío, os he reservado tal honor — contestó el fantasma. Maudreuil debió callarse.

— Está ahí desde anoche — continuó el viejo Honorato, — y se ha despertado esta mañana á eso de las nueve. ¡Bondad divina! ¡Si supierais qué trastorno ha hecho en su agujero! Yo creí que la casa se caía; he levantado un poco la trampa, y vi que encendía fósforos para ver, pero éstos duran poco tiempo; después observé que cogía las talegas del montón que está debajo de la trampa, para arrojarlas contra la puerta; pero ésta es sólida. Cuando hubo trabajado mucho, descansó sin duda, pues hace ya tiempo que no se le oye. Ved ahora lo que os conviene hacer, hijos míos; hay dos medios: dejarle consumirse ahí solo, como Romblón, ó despacharle al punto. Esto os conviene.

Fargeau volvió á sentarse; Maudreuil, Houël y Morin se interrumpieron con la mirada.

— Todo eso — dijo Guérineul, — parece muy bien ser verdad, pues el viejo no se atrevería á mentir tan descaradamente, y en su consecuencia yo digo: «¡Ruede la bola, pardiez!» Opino que dividamos en dos mitades a ese mozo.

— Esto es tal vez lo más prudente — apoyó Houël.

— Soy del mismo parecer — murmuró Morin.

— Yo también — dijo Maudreuil.

Estos tres señores no las tenían todas consigo, porque sospechaban que se les iba á decir:

(Continuará.)

LA SUECIA.—Fábrica de muebles y sillerías de todas clases.—Almacén: PELAYO, 8, BARCELONA.—Ventas al contado y á plazos.

BENEDICTINE

de la Abadía de Fecamp.
EXQUISITO LICOR DIGESTIVO

CONSEJOS DEL DOCTOR

Condimentos

Los condimentos son sustancias sólidas ó líquidas, que se mezclan con los alimentos para hacer resaltar su gusto y variarlo. El efecto de los condimentos, empleados según las justas medidas que prescriben las leyes de la higiene, es el aumento de la digestibilidad de los alimentos. Consiguen este fin, ya estimulando simplemente la membrana mucosa del estómago, aumentando su circulación capilar y la secreción de sus fluidos ácidos ó mucosos, ó ya extendiendo además sus efectos á todas las funciones de tal manera, que estos mismos efectos generales llegan á su vez á ser una causa de actividad de las funciones del estómago, y principalmente de la de la túnica muscular. Lo primero acarrea un aumento de vitalidad del estómago a toda la economía, es decir, excita un movimiento febril pasajero.

El uso immoderado de los condimentos tiene por primer resultado el producir un apetito artificial, inducir á la ingestión de una porción de alimentos mayor de la que puede digerir el estómago, acarrear por el ejercicio desmedido de este órgano su irritación aguda ó crónica, cuando antes no la causen por la acción directamente estimulante que ejercen sobre su membrana, y después determinar á la larga la inacción y la languidez de todas las funciones, y el prematuro deterioro de todos los órganos.

La privación de los condimentos tiene por resultado la permanencia por mucho tiempo en el estómago de muchas sustancias laxantes y emolientes que no excitan bastante la acción de esta viscera.

Al condimentar ciertos alimentos, según su justa medida, no hacemos más que irritar á la naturaleza que nos ofrece alimentos salubres y agradables en la combinación del mucilago y de los ácidos propios para hacer desaparecer su insipidez, y en la combinación de ciertas féculas con el azúcar, etc.

Los condimentos convienen á las personas de temperamento linfático, á los viejos y á los dedicados á las profesiones que exigen un gran ejercicio de las fuerzas; pero son contrarios á los temperamentos sanguíneos ó biliosos, á los jóvenes, á los adultos y á las mujeres que lactan, porque los efectos demasiado excitantes de estas sustancias pueden transmitirse á los órganos tiernos de la criatura.

El hábito hace á los condimentos tan indispensables como los alimentos, y pone á estos últimos en la imposibilidad de servir para la nutrición sin el socorro de los primeros. Cuando se quiere sustraer, sin inconveniente, del hábito de condimentos fuertes, á un individuo cuya constitución energética y cuyos trabajos poco penosos los hacen inútiles, pero que sin embargo se queja de no poder digerir nada sin su socorro, es menester comenzar por reducirle á menor cantidad de alimentos, tener cuidado que éstos sean muy fáciles de digerir, aumentar después poco á poco la dosis y la cohesión de los alimentos, y bien presto el estómago, cuya excitabilidad se había agotado, recobrará el vigor necesario para la digestión.

Pero si con este estado de apatía del estómago coinciden grandes trabajos musculares que no se pueden suspender, es útil tomar para la reparación muchos alimentos; entonces el uso de los condimentos estimulantes se hace indispensable, porque sin ellos el estómago, extenuado como el resto de la economía, no pudiera digerir. El medio de evitar este inconveniente funesto á la salud es el reducir á una prudente medida los trabajos musculares.

Si el estado de apatía del estómago depende de la apatía general, como sucede en las personas de temperamento extremadamente linfático, es preciso para hacer desaparecer esta apatía obrar sobre todos los órganos á la vez; porque los condimentos estimulantes, sin otra variación de régimen, no harían más que irritar la membrana mucosa del estómago, sin aumentar la fuerza de las fibras de esta viscera. Es menester hacer coincidir con los estimulantes del estómago los de la piel y de los pulmones, como el aire seco y cálido, la luz solar, los vestidos, las fricciones, etc.

Muy raras veces sucede que la languidez de las digestiones no sea el resultado de gastritis crónicas, y es bien interesante no padecer equivocaciones en el particular, porque éstas son gravísimas. Hay sin embargo un medio seguro de evitarlas, el cual se deduce del conocimiento exacto de los síntomas de la gastritis, y á más del efecto producido por la primera digestión de los condimentos. Estos en efecto favorecen la digestión si la languidez habitual depende sólo de la debilidad del estómago; al contrario, aumentan la desazón que suele experimentarse después de ingeridos los alimentos si esta desazón dimana de una irritación gástrica; de manera que algunas copas de vino puro ó algunas especias son la piedra de toque inalienable para decidir si la languidez de las digestiones procede de la inacción del estómago ó de su irritación, y esto en el caso de suponer que los síntomas dejen alguna oscuridad en el particular, lo que no sucede jamás.

G. LONDE.

(Continuará.)

VINO GIMBERNAT

IODOTÁNICO FOSFATADO
DE SABOR AGRADABLE Y FÁCIL DIGESTIÓN
Maravilloso preparado que deben tomar todas las señoras en el embarazo, lactancia y pubertad, para tener á sus hijos sanos y robustos. Eficaz para la curación del escrofulismo, reuma crónico, blandura de carnes, enfermedades de los huesos y menstruaciones difíciles.
Frasco 8 rs - Asalto, 14. Barcelona

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo	7	Abril	S. Epifanio. - Aparente, ilustre, notable
Lunes	8		Sta. Macaria - Feliz, dicha, a ricas.
Martes	9		S. Acacio. - Sin malicia.
Miércoles	10		S. Terencio. - Afemorado.
Jueves	11		S. Isaac. - Sonrisa.
Viernes	12		S. Damián. - Popular.
Sábado	13		S. Carpo. - Fruto.

SECRETOS DE TOCADOR

CONTRA EL MAL ALIENTO

Tómese de: Cloruro de cal, 8 gramos; Almidón, 30 grs.; Goma tragacanto, 1 gr.; Azúcar aromatizado con vainilla, 250 grs.; Carmin, 15 centigramos. - Mézclense. - Háganse pastillas de 15 centigramos, y tómense 5 ó 6 por día.

CAPARROSA REBELDE

(Fórmula de Monin)

Tómese de: Espermaceti, 15 gramos; Aceite de ricino, 15 grs.; Resorcina, 1 gr.; Piedra divina, 20 centigramos. - Mézclense. - Para unciones, mañana y noche, principalmente cuando la caparrosa está localizada en la nariz.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Herpes - Eczema - Granos - Comezónes
Enfermedades del Pecho, del Estómago, de la Vejiga, Reumatismos, etc., curados pronto e infaliblemente por el

JARABE DEPURATIVO VINCENT

Jarabe, frasco: 5 ptas - Pomada, el bote: 5 ptas.
De venta: Señores Vidal y Ribas, Barcelona.

Pomada Antiherpética

De venta: Señores Vidal y Ribas, Barcelona.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. *Minuta:* Huevos en batalla. - Chuletas de carnero á la provenzal. - Patatas fritas. - Queso de cerdo. - Postres.

COMIDA. *Minuta:* Sopa de arroz á la madrileña. - Salmón á la Chambord. - Macarrones á la italiana. - Pollo con guisantes. - Ponche á la romana. - Postres.

CHULETAS DE CARNERO Á LA PROVENZAL

Rebozar buena porción de ruedas de cebolla con manteca. Preparar las chuletas. - Sazonarlas. - Untarlas de manteca. - Esparrillarlas de un lado. Darles vuelta. - Cubrir la parte tostada con la cebolla. - Espolvorearla con miga de pan. - Rociarla con manteca derretida. - Esparrillar el lado crudo. - Glasearlas. Ordenarlas en la fuente, y presentarlas con una salsa de jugo substancioso.

POLLO CON GUIANTES

Rehogar en la cacerola, con manteca, 150 gramos de tocino gordo. Agregar el pollo, ya preparado, y en cuanto haya tomado color, mojarlo con una taza de caldo concentrado. Poco después, añadir guisantes, dos ó tres cebolletas y una pulgarada de azúcar. Tapar la cacerola y dejarla á lumbre moderada cosa de una hora. Cuando esté á buen punto, incorporarle un poco de manteca amasada, y servir en fuente caliente.

TAMARINDOS VINTRÓ

Conserva Laxante y Refrescante
de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas, vahidos, jaqueca, etc. - Farmacias Vintro. Cortes, números 211 y 356, Barcelona, y demás boticas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

GAS LÍQUIDO

Mézclense, agitándolas vivamente, una parte de alcohol y otra de esencia de trementina, y déjense luego en reposo. - La mezcla, entonces, se separa en dos capas. - Decantese la capa superior. - Este último líquido, introducido en la lámpara, arde sin ennegrecer la mecha y da una luz vivísima.

CONSERVACIÓN DEL CALZADO DE CHAROL

Calentar ligeramente, por separado, dos partes de nata pura y una de aceite de linaza. - Mezclarlas. - Limpiar con lienzo fino el charol; frotar luego con una esponja impregnada de dicha mezcla, y después con un pedazo de paño muy seco, hasta que el charol recobre todo su brillo.

DEPILACIÓN PERMANENTE

Por un procedimiento inofensivo, mediante el cual el pelo no vuelve á salir jamás. - Informes: Centro de Anuncios, Zurbano, 3, Barcelona

HUMORADAS

Si como hombre no sé lo que prefiero, Como un niño sé bien lo que no quiero.

Saben bien los amantes instruidos Que quieren decir sí, tres nos seguidos.

Cree, piadoso lector, lo que te digo, Con todo estoy en paz menos conmigo.

Es misterioso el corazón del hombre Como una losa sepulcral sin nombre.

Ya sé que fui, por más que ella lo olvida, El grande amor ochenta de su vida.

Pronto ha de ser este galán tan tierno Cual todo esposo, un disidente eterno.

Soy un hombre tan necio, Que denendo mi vida, y la desprecio.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

PRIMA A LOS SUSCRIPTORES ALREDEDOR DEL MUNDO

Esta notable revista enciclopédica publica viajes ilustrados por España y el Extranjero, descubrimientos científicos, costumbres y misterios de los animales, estudios curiosos de arte y ornamentación; averiguador universal; recetas, recreos, etc.
De hoy en adelante los suscriptores de *Alrededor del Mundo* que tengan hechos ó que hagan sus abonos directamente á la Administración del mismo (Huertas, 16 y 18, Madrid) podrán recibir semanalmente

EL ECO DE LA MODA

con sólo pagar un recargo de Ptas. 1-25 por trimestre, lo cual significa que EL ECO DE LA MODA les saldrá á menos de 10 cént. número.

POBREZA DE SANGRE y enfermedades consecutivas, **anemia, clorosis (colores pálidos), inapetencia, debilidad, desarreglos menstruales (escasos, exceso ó dolor) y propensión al aborto, PÍLDORAS regeneradoras LOPEZ** Por ser fácilmente asimilables y digestivas se curan rápidamente con las píldoras LOPEZ. Por ser fácilmente asimilables y digestivas el mejor específico conocido. - Frasco de 50 píldoras, 2 pts. en todas las farmacias de España y América. - Por correo, 250 pts. enviadas al autor: Mayor, 58, Gracia-Barcelona.

CONSEJOS PRÁCTICOS

CABOURG. Refrescante y muy adherente la *Fleur de Pêche* es un delicioso polvo de arroz con esencias de flores. (3'50 francos; franco, 4 frs) *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris.

Recomendamos á nuestras lectoras fijen su atención en el anuncio *Vino Restaurador* del doctor Comabella inserto en la página siguiente

EL CARACOL

Sin amigos, sin familia, Apegado á su mansion, Donde intranquilo se esconde Al más li. ero rumor; Idólatra de sí mismo, Pues solo siempre se vió, Y hasta le da pesadumbre Que otro disfrute del sol; Manchando con sucia baba Todo cuanto deja en pos, Y por el tallo royendo La rosa que ve mejor, Así viven y así mueren, Sin dar á nadie aflicción, En la tierra el egoísta, Y en su concha el caracol.

M. DEL PALACIO.

DEL MATRIMONIO

El matrimonio, antes de contraerse, se parece á un prefacio muy corto puesto al frente de un libro sin fin. - *Petit-Senn.*

Siempre es imprudente casarse con una persona á la que no se ha sabido inspirar amor. - *Mme. d'Arconville.*

Un buen matrimonio no debe pertenecer ni parecerse al amor, sino mas bien á la amistad: son cosas en que hay alguna hermandad, pero tambien son diversas. - *Montaigne.*

Los matrimonios más perfectos son los menos imperfectos: los más pacíficos, los menos borrascosos. *La Roche.*

Así como pare e mal el ejército sin su general, y el castillo sin su castellano, parece muy peor la mujer casada y moza sin su marido, cuando justísimas ocasiones no lo impiden. - *Cervantes.*

Eau de Botot DENTIFRICO ANTISEPTICO superior El solo aprobado por la Academia de Medicina de Paris. 27, r. de la Paix, Paris

EPIGRAMAS

Muy bien habla Sinfrosa, Y que la palma le den En eso, pide orgullosa; Mas no es mucno que hable bien, Pues jamás hizo otra cosa.
P. DE JÉRICA.

Juan, mal nacido llamó A un nidalgo corcovado; El, sintiéndose agraviado Grande querrela formó. Mas dejóle satisfecho Juan, como bien entendido, Diciendo: -No es bien nacido Hombre que nació mal hecho.
M. MORENO.

- ¡Viejeros al tren! - gritaba El mozo de una estación; Mas la esposa de Simón Quieta en el andén estaba. - ¿Y usted qué hace? - un tal Carreras La hubo al fin de preguntar; Y ella respondió: - Aguardar Que llamen á las viajeras.
LIBORIO PORSET.

Hay yerros de grande fama Que tal vez comete el cuerdo; Pero el necio siempre tiene La fama de grandes yerros.
F. DE LA TORRE.

DATOS SANITARIOS

La Somatose, reconstituyente energético, que se encuentra en todas las farmacias, y prescrito hoy por las eminencias del cuerpo médico, es no solamente soberano contra la anemia, la tuberculosis y la debilidad general, sino que además lucha eficazmente contra el enflequecimiento que aflige á muchas jóvenes, pues constituye una sobrealimentación poderosa.

EN LA MUERTE DE CRISTO

SONETO

Hoy, por piedad, de su Hacedor le ofrecen Prendas de sentimiento sus hechuras; Llama el sol á la noche, y las oscuras Sombras apriesa en tiempo ajeno crecen. De la vida asaltadas, se estremecen Atónitas las mudas sepulturas; Libran sus cuerpos á las almas puras Y á los justos vivientes aparecen. Las piedras se quebrantan, y á su ejemplo Visten los astros voluntario luto: Rómese el velo místico del templo. Da cualquier obra al llanto algún tributo, Y yo, siendo la causa, lo contemplo Con pecho alegre y con semblante enjuto!
B. LEONARDO DE ARGENSOLA.

SOLUCIÓN

á la Charada del número anterior:

RELENTE

ENIGMA

Siempre dices que soy tuya Y estoy de esto tan holgada Que, de mi dueño ayudada Mi voz publico, y la suya Por muchas bocas formada.

(La solución en el número próximo)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP. - BARCELONA.

PATRÓN CORTADO, TAMAÑO NATURAL,

DE UNA

ESCLAVINA LAPERGERIE

GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACION

El modelo es de tafetán negro recubierto de muselina de seda *plissée* simulando canesú, rodeado de dos volantes de muselina de seda *plissée*; en el escote, amplia *ruche* de muselina de seda *plissée*.
Esta esclavina, adornada con dos largas caídas de muselina de seda, va cerrada en el centro bajo un lazo de cinta sujeto por dos *choux*.
El patrón se compone de 3 piezas: 1.ª El delantero, al hilo en el centro; 2.ª La espalda sin costura, al hilo en el centro; 3.ª El cuello.

Una vez cortadas las diferentes partes del patrón, se juntan las costuras, es decir, los delanteros en la espalda por el hombro.
El cuello recto de tafetán sirve para sostener la *ruche* de muselina de seda.

Mat.: 1'25 m. muselina de seda *plissée* á grande anchura, 4'50 m. muselina de seda *plissée* por 12 de alto, 1 m. tafetán, 1'50 m. cinta.

CONSEJOS DE HIGIENE

NANTESA. ¿Conoce V. la *Véritable Eau de Ninon*, 35, rue du Quatre-Septembre? Tengo seguridad de que gracias á esta agua, verá V. borrarse esas arrugas precoces que le atormentan. La *Véritable Eau de Ninon* contiene el secreto de juventud de la hermosa Ninon.

LOTERÍA

de los Artistas Dramáticos Franceses de capital 1.600.000 francos

Autorizada por Decreto de 12 Mayo 1900

A beneficio de las Cajas de Socorros de los Artistas Dramáticos franceses.

Reconocida como establecimiento de utilidad pública, N.º 175, con fecha del 6 Diciembre 1856.

652 premios formando un total de 350.000 frs.
2 premios mayores de 100.000 francos
50 — de 1.000 —
100 — de 500 —
500 — de 100 —

Todos los premios son pajaderos en metálico
El sorteo de la Lotería de los Artistas Dramáticos franceses, se ha aplazado para el 31 de Mayo próximo.

Precio del billete: 4'50 pesetas en Barcelona.
Primitivamente el sorteo se había señalado para el 15 Octubre 1900, fecha que figura en los billetes, y que no debe tenerse en cuenta.

Para evitar extravíos, los billetes se envían bajo sobre certificado; así, pues, al hacer el pedido hay que anadir á su importe 40 céntimos de peseta.

Despacho en nuestra Administración: Rambla del Centro, 8 y 10. - Barcelona.

